

“ANTIGÜEDAD” Y “NOVEDAD” DEL SIGNIFICANTE SAUSSUREANO¹

LUIS E. BEHARES
(UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA, URUGUAY)

RESUMEN: Ante afirmaciones de diversos autores que los vinculan, se presentan los resultados de una indagación comparativa entre los textos de Ferdinand de Saussure y Crisipo de Solos, en el marco de referencia de los posibles antecedentes de la noción saussureana de *signifiant*.

ABSTRACT: Some authors have pointed out a relationship between the texts of Ferdinand de Saussure and Chrysippus of Soli. This paper presents the results of a comparative enquiry of their texts from the perspective of the possible antecedents for the Saussurean notion of *signifiant*.

“SIMILITUDES” ARCAICAS CON EL CLG

Diversos autores, en diversos momentos y con diversas intenciones, han sugerido que en las construcciones saussureanas contenidas en el *Cours de Linguistique Générale* (de Saussure, 1916, en adelante CLG) hay menos novedad de lo que se suele sostener. Estas afirmaciones, caracterizadas en general por la cita de alguna “similitud” no siempre exhaustivamente explorada, hacen referencia a diversas cuestiones saussureanas o “saussureanoides”. En particular, señalan algunos antecedentes, cuando no algunas identidades flagrantes, de la caracterización del signo lingüístico en el CLG con autores antiguos, en particular los estoicos (sobre todo Crisipo) y Agustín de Hipona.

En los últimos años, esta cuestión parece volver a la atención. Así, por ejemplo, Viltard, en un texto publicado originalmente en *L'unebêvue* en 1994, sostiene:

“Cuando Ferdinand de Saussure introduce en su curso los términos de “significante” y “significado” en la teoría del signo, no tiene en cuenta, de acuerdo a lo que se conoce por las Fuentes Manuscritas del Curso, la teoría estoica del signo (junto a otros, significante y significado, están considerados como términos nuevos). No reconocen su deuda respecto a los estoicos, hasta el punto que numerosos discípulos y lectores le atribuyen esta invención” (Viltard, 1995, p. 51)²

¹ Este trabajo forma parte de los productos del **Grupo de Trabajo Lengua/lenguaje y Acontecimiento Didáctico**, que funciona en el Departamento de Psicología de la Educación y Didáctica de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, Montevideo-Uruguay.

² SIC para los errores de puntuación y morfosintaxis del traductor. La referencia a Godel (1957) de la autora (incluida en este punto y en dos notas al texto) sólo refiere al cambio que de Saussure hace de los términos “imagen acústica” y “concepto” por “significante” y “significado”, respectivamente. Godel no hace ninguna referencia a los estoicos.

Viltard escribió ese texto con la intención de explorar la teoría lacaniana, en la cual el interés por los estoicos, originalmente situado en su ética, deriva hacia la dialéctica en la consideración de Lacan³. En sus referencias a de Saussure, bastante definitorias en su análisis, Viltard se esfuerza en reproducir ideas de prestigiosos lingüistas respecto a la herencia de la dialéctica estoica en las concepciones del signo presentes en el CLG. Entre otros, Roman Jakobson ha sugerido un necesario parentesco, que Viltard resignifica y magnifica, entre el signo saussureano con los admitidos en la antigüedad, principalmente en los estoicos y Agustín de Hipona, quien efectivamente incorpora la caracterización de Crisipo en su visión teológico-filosófica. Jakobson señaló que la terminología “biunívoca” *significante-significado* no es nueva, y que se remonta a la teoría estoica (Jakobson 1966). Años más tarde (Jakobson 1984) va más adelante al afirmar que en la etapa final de su investigación de Saussure consagra la representación del signo de dos caras y el esquema *signans/signatum*, que es oriundo de la resignificación del esquema estoico realizada por Agustín de Hipona (sobre todo en su texto *Principia Dialécticae*, Agustín de Hipona 1873b). En otro texto (Jakobson 1980) explora la inclusión de las relaciones estoicas entre lo abstracto y lo concreto (y entre lo activo y lo pasivo) en esa relación.

Afirmaciones de este tipo, más o menos decididas, encontramos también en otros autores de primera línea, como Foucault (1985, sobre todo en el Capítulo 2), aunque en contextos menos definidos y aseverativos. En otros casos, la afirmación de la identidad entre el signo saussureano y la configuración de éste por los estoicos es explícita, como en Robbins (1992, p. 32).

Nuestra intención en este trabajo es explorar el alcance de estas afirmaciones en referencia a la inquietante caracterización del *signifiant* aportada en el conjunto de los documentos saussureanos, en los cuales aparece en forma de nociones sucesivas diferenciables. Nuestra hipótesis de trabajo es que para hacer convivir estas nociones sucesivas con las teorías antiguas que se reputan como sus antecedentes (de la *φωνή* o *vox*, con *τὸ σημαῖνον* estoico y con el *verbum* o *signans* agustinianos) debemos tomar en cuenta las derivas de lectura de la noción de *signe* de de Saussure, en el marco de las cuales el *signifiant* se postula como concepto teórico. En este trabajo, nos remitiremos más específicamente a las posibles relaciones con los estoicos, muy particularmente a Crisipo de Solos, dejando la cuestión agustiniana para otra oportunidad⁴.

SOBRE “LE PÈRE” Y SUS “DICHOS”

La tradición de la lingüística de lengua francesa en la primera mitad del siglo XX vaciló, de hecho bastante, en conferirle al ginebrino la condición de *Père de la Linguistique Moderne*, al punto de reducirlo a un “renovador metodológico” en el contexto de las

³ De hecho, la ética estoica, en particular la de Crisipo, supone para constituirse teóricamente los desarrollos de la dialéctica o “lógica”, en lo que han estado de acuerdo todos los autores antiguos, gracias a los cuales conocemos sus puntos de vista (e. g. *Diógenes Laercio VII 40*: “*Comparan a la filosofía con un animal, asemejando la parte lógica a los huesos y los nervios, la ética a las partes más carnosas, y la física al alma*”, Crisipo de Solos, 2008, p. 7).

⁴ Sin embargo, hemos explorado en un trabajo anterior el texto agustiniano *De Magistro* (Behares 2008b).

discusiones que podríamos llamar “post-comparatistas”. Incluso sus discípulos inmediatos, tanto al editar postumamente sus papeles (o sea el “libro” llamado CLG) como al hacer el intento de esclarecer y fijar canónicamente su enseñanza (o sea lo que se llamó “el debate saussureano” en las décadas posteriores), no percibieron la magnitud potencial de lo que en los setentas pasó a denominarse *coupure saussureanne*. La recepción latinoamericana de de Saussure (A. Alonso, Coseriu, Mattoso Câmara) tampoco le otorgó esta última condición, influidos en un caso por la tradición filológica española, en otro por una reinterpretación estructuralista del idealismo alemán, y tal vez por una resignificación del CLG a las categorías de la lingüística descriptiva⁵. Sobre la necesidad de que la lingüística tenga un padre, con lo que esto tiene de mítico y totemizante, podrían decirse muchas cosas, que no diremos aquí. En cambio, sobre lo que sí nos interesa hacer algunos comentarios es sobre la presencia de un pensamiento, que podríamos llamar “saussureano”, en lo que éste tiene de potencialmente original, a pesar de las circunstancias muy opacas de su manifestación histórica.

Como se sabe, el CLG, aparecido en 1916, es una colección de fragmentos, organizados cuidadosamente por Bally y Sechehaye, con la colaboración de Riedinger, para que se parecieran a un libro en el sentido convencional. En estos fragmentos se incluyeron textos tomados de algunos papeles usados por de Saussure para el dictado de los tres cursos del mismo nombre en París entre 1906 y 1911⁶, los propios apuntes de los alumnos del curso y, como se ha establecido, trechos con incorporaciones de los discípulos con la intención de dar “coherencia y claridad” al texto. En las décadas posteriores, diversos autores intentaron ordenar y clasificar los “manuscritos”, publicar otros que no habían sido incluidos, establecer la cronología temporal de los mismos y hacer la exégesis cuidadosa de las posibles ideas originales del maestro⁷. Aún faltan documentos, que seguramente estarán disponibles en los próximos años. Establecer el pensamiento “propio” de de Saussure, empero, no parece ser una tarea inmediatamente realizable.

¿Cuánto hay en esta *fragmentalia* de original? Se puede aceptar, sin lugar a dudas, que en este conjunto fragmentario hay novedades, en un fondo de cuestiones que ciertamente ya eran problemas planteados y en gran medida resueltos en diversas formas en el campo del conocimiento humanístico y, en especial, en el lingüístico. Sería disparatado suponer que de Saussure haya actuado sobre la nada, como un extraterrestre vonganikeniano o un mesías que introdujo una revelación iluminadora. Sin lugar a dudas, de Saussure dialogaba con la lingüística del siglo XIX y con sus contemporáneos, que obviamente no eran “saussureanos”.

⁵ Un excelente y cuidadoso análisis de la recepción saussureana entre los latinoamericanos (importante porque América Latina y el ámbito ibérico son uno de los espacios geoadadémicos de difusión principales de la obra del ginebrino) es el de de Lemos e. a. (2001).

⁶ Para nuestra convención en adelante: *C°1*: 1906-07, *C°2*: 1908-09, *C°3*: 1910-11.

⁷ Sobre todo a partir de los años cincuenta: las fuentes manuscritas de Godel (1957), la primera “versión crítica” de Engler (de Saussure, 1968 y 1974), la segunda “versión crítica” de De Mauro (de Saussure, 1983), y más recientemente la edición de Bouquet y Engler *Ecrits de Linguistique Générale* (ELG, en adelante, de Saussure, 2002).

Decía Milner (1995, p. 11) que “*la pensée est un chose trop sérieuse pour la laisser aux personnes*”: de Saussure, en la deriva de un pensamiento que lo excede, nos muestra las persistencias de ciertas concepciones y produce en ocasión de ellas, tal vez, algunos acontecimientos. Nuestra intención en este trabajo no es la de reivindicar a de Saussure como patriarca fundador de un credo absolutamente novedoso (con lo que minimizamos los efectos tortuosos de la propuesta *coupure saussurienne*), ni la de reducirlo a una suerte de plagiarismo (acto pecaminoso seguramente más achacable a sus exégetas que al ginebrino mismo).

EL SIGNO Y DE SAUSSURE

Como hemos anotado, Ferdinand de Saussure fue un autor inmerso en las dinámicas propias de la lingüística histórico-comparativa del siglo XIX, en particular las que introdujeron los *Jungrammatiker*, con una interesante apertura a otras tradiciones de pensamiento lingüístico emergente, como el pensamiento anglosajón de Whitney⁸. Probablemente, su impronta teórica básica fue la de abordar la lengua como un objeto homogéneo, immanente a la ciencia que el llamaba Lingüística. Otros movimientos semejantes pueden ser observados contemporáneamente a él en autores innovadores en el campo de las “ciencias humanas” linderas (Marx, Freud, Wundt, Weber-Durkheim, entre muchos otros). Sin embargo, su producción fragmentaria fue, tal vez con acierto, entendida por muchos como una invitación renovadora a teorizar sobre cuestiones que en cierta medida eran muy ajenas al modo normal de pensar en lingüística, y que decían de un campo más vasto, como el generado posteriormente en el estructuralismo, la semiología o el análisis del discurso, sin olvidarnos de los posibles efectos de la relectura que del psicoanálisis pudo hacer Lacan. Para muchos, la opaca producción saussureana es sobre todo un programa epistémico, con los caracteres de una construcción filosófica. De ser así, de Saussure incorporaría un matiz interesante a las discusiones de los lingüistas, que producían preferentemente sus trabajos a una prudencial distancia de las discusiones filosóficas.

En este orden, la incorporación de la cuestión del signo como materia teórica para la lingüística es una innovación importante⁹. Como bien señala Milner (2002, p. 25), desde la antigüedad la cuestión del signo era materia de la lógica, de la teoría del conocimiento, de la “dialéctica” o de la retórica, y no tenía una relación consecuente con el desarrollo de la gramática o las cuestiones dialectológicas propias de la preocupación con el lenguaje y las lenguas, primordiales entre los antiguos, lo que parece subsistir con escasas fisuras hasta la época de de Saussure¹⁰. Juntar la cuestión del signo a la elaboración de una teoría para la lingüística es una innovación interesante, aunque pueda aceptarse, con Milner (2002, 28), que en gran medida esta inclusión, y su centralidad en la constitución de una teoría del sistema de la *langue* le haya traído a de Saussure más problemas teóricos que ventajas.

⁸ Sobre estas cuestiones, remito a los interesantes análisis de Silveira (2007, cap. 2) y Fustes (2008).

⁹ Téngase en cuenta que, en cierta forma, la introducción de de Saussure ha sido una de las puertas de la incorporación del signo y las cuestiones con él vinculadas al siglo XX, conjuntamente con las presentadas por Frege y por Peirce. Por otro lado, otras tradiciones de teorización lingüística, a saber la lingüística bloomfieldiana y la posterior chomskiana, no incorporan el signo como materialidad necesaria.

¹⁰ Quizá con la excepción de la escuela de Port Royal.

Siguiendo las anotaciones reconstructivas de De Mauro (en sus anotaciones al CLG, de Saussure, 1983), la introducción del signo como matematización jerarquizada en teoría lingüística debe remitirnos casi con exclusividad al C°3, el último, en el que de Saussure explora, consecutivamente, tres versiones de su “teoría del signo lingüístico”, que llamaré “*signo psicológico*”, “*signo-forma*” y “*significante-valor*”, respectivamente.

EL “SIGNO PSICOLÓGICO”

El “**signo psicológico**” se inclina, en su formulación, a lo que más tarde el propio de Saussure llamaría “*substancialismo*”. Esta “etapa” de su pensamiento abarcó tres lecciones tempranas del C°3, incluidas en el texto en el Capítulo 3 de la Introducción, “§2. *Lugar de la lengua en los hechos de lenguaje*” y “§3. *Lugar de la lengua en los hechos humanos. La semiología*”¹¹.

Es en estos trechos que se incluye la caracterización de los signos lingüísticos como “*imágenes acústicas*” asociadas a “*los hechos de la conciencia que llamamos conceptos*” en el “*circuito de la palabra*”, en el que van unidos un aspecto *psíquico*, uno *fiológico* y uno de naturaleza *física* (de Saussure 1983, p. 76 y ss.). Sin embargo, el texto es claro en la imposibilidad de concebir el signo en términos de una asociación exclusivamente individual, por lo cual hecha mano de “*el tesoro depositado por la práctica del habla en los sujetos que pertenecen a la misma comunidad, un sistema gramatical virtualmente existente en cada cerebro [...]*” (de Saussure 1983, p. 78). Aunque postulado como objeto de una suerte de “*psicología social*”, el signo (y la *langue* con él) son definidos como esencialmente psicológicos. De hecho, en este texto se incluye la *Semiología*, “*una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la sociedad*”, y la afirmación de que “*tal ciencia sería parte de la psicología social, y por consiguiente de la psicología general*” (de Saussure 1983, p. 80). Corresponden, probablemente, a este “período de su reflexión” algunos trechos recientemente recuperados en ELG (de Saussure 2004, p. 121 y ss), sobre todo cuando afirma: “*todo signo es una operación de orden psicológico simple...*”.

Si esta caracterización “*primigenia*” se acerca mucho a las tradiciones *fisicalistas* (relativas a la afirmación de un lazo natural entre los constituyentes de la relación *sígnica*, al modo de la antigua concepción expuesta en el *Cratilo* de Platón), el propio de Saussure se ha hecho cargo de cuestionarla (¿y cuestionarse?) en otras lecciones intermedias del C°3. Se trata de lo incluido en el *Capítulo 1 de la Primera Parte* del CLG con el título “*Naturaleza del Signo Lingüístico*” (de Saussure 1983, 137-142), que según de Mauro reproduce con importantes variaciones y agregados algunas lecciones de Mayo de 1911¹².

¹¹ De Mauro (de Saussure 1983, nota 59) aclara que este capítulo se construyó de tres lecciones del C°3: la segunda (4 de Noviembre de 1910) y dos más tardías, del mes de abril de 1911. Lo incluido en el § 3. (nota 71) tiene como fuente, también, dos clases del C°2, del 12 y del 16 de Noviembre de 2008.

¹² Un hecho importante señalado por De Mauro (de Saussure 1983, nota 128) es que este título, que incluye un resabio *substancialista* (“*nature*”) fue reformulado por de Saussure en sus notas como “*La langue come système des signes*”, cambio ignorado por sus discípulos-editores.

EL “SIGNOFORMA”

El “**signo-forma**” expuesto en ese *Capítulo 1 de la Primera Parte* puede constituir, sin lugar a dudas, la versión canónica que la lingüística posterior ha propuesto como la más específicamente saussureana. En esos textos, el signo es presentado como una entidad abstracta, en un traslado que se emparenta con la antigua concepción aristotélica (expresada en el *Organon*) de naturaleza convencionalista. El cambio de los denominadores “*imagen acústica*” y “*concepto*” por “*significante*” y “*significado*”, respectivamente, se logra mediante la utilización de la oposición escolástica *forma/substancia*, de lo cual se obtiene una unidad, el *signe*, definida en su forma sistémica. Para esto último se hizo necesaria la inclusión del concepto de “*arbitrariedad*”. Si bien el texto es oscilante entre una arbitrariedad substancialmente relativa y una arbitrariedad formalmente absoluta, el término permite apartarse del nomenclaturismo, y abre una puerta hacia la noción de “*relación*” formal, que luego se denominará “*valor*”. Es bien cierto, y ya ha sido señalado por varios exegetas, que el formato del capítulo publicado por los discípulos-editores incurre en múltiples contradicciones, impulsando simultáneamente lo que en un primer plano cuestiona. En este contexto, el impacto de la definición formalista se diluye y compromete, y su articulador fundamental – el concepto de *valor* – queda relegado en su centralidad a un adminículo generalmente referido a la propiedad de combinatoria (asociada a la *linealidad*) de las cadenas sintagmáticas articuladas. En una lectura atenta de los materiales de ELG, sin embargo, se colige que en aquel contexto de mayo de 1911 de Saussure otorgaba ya a este concepto una jerarquía diferente, separada de todo carácter concreto, por ejemplo al escribir “*Ese valor es algo incorpóreo...*” (de Saussure 2004, p. 251).

EL “SIGNIFICANTE-VALOR”

La noción de *valor* corresponde, según De Mauro (de Saussure 1983, nota 224) a las lecciones finales del C³, dictadas entre el 30 de junio y el 4 de julio de 1911, aunque ya había sido mencionada anteriormente. Estos materiales han sido incorporados por los discípulos-editores en el *Capítulo 4 de la Primera Parte* (de Saussure 1983, pp. 185-195). La tercera versión, que me propongo llamar “**significante-valor**”, se destaca notoriamente de las otras dos ya mencionadas, y se sitúa en un plano de simplicidad mucho más logrado. En el texto, de Saussure avienta cualquier confusión entre el concepto de *valor* que propone y el de *significación*, que llama también “*su aspecto conceptual*”, o la *relación* del sonido con su elemento propiamente lingüístico (*el significante*), que llama “*su aspecto material*”:

“Todo lo que precede viene a decir que en la lengua no hay más que diferencias. Todavía más: una diferencia supone, en general, términos positivos entre los cuales se establece; pero en la lengua sólo hay diferencias, sin términos positivos” (de Saussure 1983, p. 193).

La noción de valor, así retratada, sólo deja lugar a una concepción del significante y del significado como “entidades” negativas, meramente opositivas, situadas en la pura diferencia. Que este carácter negativo sea atributo de los términos de la propuesta dualidad del signo, o que abarque a la lengua toda, en tanto que tal, es materia confusa en los textos saussureanos. De hecho, una lectura meticulosa atribuiría, sin más, el valor lingüístico a las oposiciones del significante, por lo cual el “*sistema de valores puros*” que es la lengua estaría exclusivamente

constituido por éstos, en tanto única instancia de verdadera diferencia negativa. Tal vez por eso, entre los materiales de ELG, encontramos:

“En la lengua no hay **signos** ni **significaciones**, solo hay DIFERENCIAS de signos y DIFERENCIAS de significaciones; las cuales 1º no existen más que unas gracias a otras (en los dos sentidos) y por tanto son inseparables y solidarias; pero que 2º nunca llegan a corresponderse directamente.

De ello se puede concluir inmediatamente: que todo, y en ambos ámbitos (por lo demás inseparables), es NEGATIVO en la lengua, que descansa en una oposición complicada, pero únicamente en una oposición, sin que sea necesaria la intervención de ninguna clase de dato positivo. “ (de Saussure 2004, p. 72)

Esta posibilidad de concebir el “valor lingüístico” como criterio de positividad negativa y radical, que ha sido leída y utilizada por Hjelmslev y Lacan a sus respectivos modos¹³, contrasta con la forma combinatoria relativa que ha obtenido más promoción en la lingüística estructural europea, sobre todo en el campo fonológico.

Sin lugar a dudas, las tres figuraciones del signo lingüístico son válidas para los lectores del CLG, aunque exegéticamente puedan haber dudas de cuál de las tres estaba más cerca de las intenciones y juicio del maestro. Sin lugar a dudas, el carácter, la naturaleza y la función del *significante* son diversos en cada una de ellas, por lo cual las supuestas afinidades o parentescos de Saussure con los autores del pasado a su respecto y las indicaciones de los autores que mencionamos al inicio también deben plantearse en un esquema de múltiple entrada.

¿Qué hay de los estoicos y de Agustín en las disquisiciones poliformes, si aceptamos nuestro análisis anterior, contenidas en el CLG o en los ELG? Hemos optado, en una primera instancia, por plantear estas posibles relaciones utilizando los textos originales de los autores antiguos, en su lengua original, y no tomando en cuenta las múltiples referencias que sobre ellas encontramos en la literatura¹⁴.

DE SAUSSURE CON CRISIPO: ¿TRIÁDICO O DIÁDICO?

Crisipo, entre los estoicos de diferentes períodos históricos (que son muchos y muy diferentes, por lo cual la expresión “Estoicos” se acerca más a un mero adjetivo), formula una definición tripartita del signo, de acuerdo a la referencia de Sexto Empírico (*Contra los Profesores* VIII, 11, reproducida por von Arnim, 1972, como “fragmento 166”):

¹³ Es conocida esta intención de Hjelmslev (1971), lo que lo llevó a una aproximación “algebraica” al concepto de valor. Por su lado, la elaboración de Lacan en los años de 1950 acerca de la supremacía del significante (Lacan, 1953-4, principalmente Cap. XVIII; 1955-6, principalmente en los Caps. XII a XVIII) que los lacaniamos suelen llamar con pintoresquismo topográfico “inversión del signo” (¿!), parte también del entramado de estas derivas saussureanas.

¹⁴ En el caso de Crisipo de Solos (281-205 ó 278-208 AC) utilizaremos la edición en griego de von Arnim (1972, tomo 2) y la traducción al español de Adrián Castillo (Crisipo de Solos, 2008) a los efectos de nuestras citas. El texto compilado por Castillo reproduce los fragmentos 35-287 de la *Lógica* de Crisipo, contenidos en el citado vol. II de von Arnim.

[...] diciendo que hay tres cosas conectadas entre sí: lo significado (τὸ σημαζόμενον), lo significante (τὸ σημαίνον), y lo que resulta el caso¹⁵ (τὸ τυγχάνον). Lo significante es la voz, p. ej. ‘Dión’. Lo significado es el hecho (πράγμα) mismo mostrado por la voz, del que nos apoderamos mediante nuestro pensamiento, con el que coexiste. Los bárbaros no lo comprenden, aun escuchando la voz. Lo que resulta el caso es el sujeto exterior; p.ej. Dión mismo. De ellos, dos son cuerpos, a saber, la voz y lo que resulta el caso, pero uno es incorporeal: el hecho significado, también [llamado] expresable (λεκτόν), que es precisamente lo que resulta verdadero o falso”. (Crisipo 2008, p. 37, negrita de LEB)

En esta formulación, el signo se presenta como una relación triádica, y no diádica como es normal concebir al signo saussureano, en cualquiera de las tres versiones que propusimos en la sección anterior. Ésta es una primera gran diferencia con de Saussure, para quien la relación significado-significante es siempre diádica, aun en el caso del “signo psicológico” que es una relación asociativa entre la “imagen acústica” y el “concepto”, pero que excluye “tácitamente” a la “cosa” (chose), la que luego es puesta “formalmente” fuera de la relación en el caso del “signo-forma”: “Lo que el signo lingüístico une no es una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica” (de Saussure 1983: p. 138).

DE SAUSSURE CON CRISIPO: CUERPO Y SUBSTANCIA

Una segunda diferencia se relaciona con la afirmación de Crisipo acerca del carácter corporal, tanto del σημαίνον como del τυγχάνον. En efecto, para de Saussure, desde el principio, no hay nada corporal o substancial en los términos del signo. Si bien es imposible considerar el referido al τυγχάνον, que podría emparentarse con la cosa excluida por el ginebrino, esto es evidente para la imagen acústica (puramente psicológica o “mental”) o para el significante (puramente formal).

En el fragmento citado, Crisipo refiere el σημαίνον al concepto clásico de “voz” (φωνή), lo que es parte de su concepción teórica en forma destacable. Desde Empédocles de Agrigento a Lucrecio la voz se identifica con la palabra, con la emisión del cuerpo y con lo sensorial, como analizamos en un trabajo anterior (Behares, 2008)¹⁶. En los *Escolios a Arato, I*, se dice: “Los Estoicos lo aceptan, sobre todo, todos los que dieron una definición de ‘voz’: la llaman ‘aire percutido’ (πεπληγμένον ἄερα).” (fragmento 139 de von Arnim, 1972; Crisipo de Solos, 2008, p. 32). En otro fragmento (de Aulo Gelio, *Noches Áticas V*, 15; incluido como 141 por von Arnim, 1972, p. 197; Crisipo de Solos, 2008, p. 33) se dice “Pero los Estoicos sostienen que la voz es un cuerpo y dicen que es aire impulsado (ictum aera)”. Diógenes Laercio VII, 55, incluye este fragmento: “También la voz es un cuerpo, de

¹⁵ Castillo traduce “lo que resulta el caso”. Se ha traducido también por “aquello a lo que refiere”, “lo que (nos) ocurre”, incluso por “la cosa”, aunque en este caso deba señalarse que los estoicos posteriores lo mantuvieron a distancia prudencial del sentido de la *res* latina. τὸ τυγχάνον es en Crisipo más del orden del acontecimiento corporal, o de aquello que le sucede al cuerpo, y no de la percepción apriorística de lo real preexistente.

¹⁶ “Corpoream quoque enim (vocem) constare fatendum est / et sonitum, quoniam possunt impellere sensus” (TITI LUCRETI CARO, s/d, versos 527-528); “de corporal naturaleza / debemos confesar que se componen / el sonido y la voz, puesto que impelen / los sentidos” (LUCRECIO 2002, p. 258).

acuerdo con los Estoicos, como dice Arquédemo en Sobre la voz, Diógenes y Antípatro, así como Crisipo, en el segundo libro de Cuestiones Físicas. Pues todo lo activo (τὸ ποιῶν) es cuerpo, y la voz es activa, en tanto avanza desde los emisores hasta los oyentes” (fragmento 140 de von Arnim, 1972; Crisipo de Solos, 2008, p. 32).

DE SAUSSURE CON CRISIPO: LA ANTONOMIA ACTIVO-PASIVO

La afirmación de que el *σημαῖνον-φωνή* es de naturaleza corporal es para Crisipo una de las bases para atribuirle una posición activa, como se señala en el fragmento de Diógenes Laercio, con lo que podemos pasar al tercer punto de contacto o divergencia posible. Se trata del par **activo-pasivo**, que es proyectado sobre la relación en el signo desde Crisipo hasta de Saussure, entendiendo que el significante está en posición activa y el significado en posición pasiva, como en el emblema escolástica que define al “signo de la tradición” presaussureana: “*aliquid estat pro aliquo*”, algo que está en lugar de algo, precisamente porque puede estar en su carácter perceptual en lugar de lo que es de naturaleza “incorporal”. Como ha señalado Foucault (1985, Cap. III, 3) el signo de la tradición, que se establece en la tradición europea moderna a través de Port-Royal, se funda en una noción de representación, que es por naturaleza asimétrica, implicando necesariamente la dinámica activo-pasivo.

Sería muy difícil leer la relación diádica saussureana de esta manera, sin una reducción lacerante de su novedad más intrínseca, aunque es fácil encontrar lecturas (a todas vistas erróneas) provenientes de la “teoría de la comunicación” o de alguna de las variantes de la “semiología francesa”. Esta “novedad” es precisamente la eliminación por de Saussure, claramente expresada en ocasión del “signo-forma”, de toda asimetría en el par significante/significado.

Como ha señalado Milner (2002, p. 27) es “*remarquable que Saussure ne parle justement pas de représentation*”. Dice:

Le terme décisif dans la doctrine est celui d'association; or, la relation d'association est réciproque: A est associé à B implique que B est associé à A. Le signifiant ne représente pas le signifié; il lui é associé et, di même coup, le signifié à son tour est associé au signifiant. Si quelque chose représentait, ce pourrait être tout au plus le signe dans son ensemble, mais on remarquera que cette relation, là, c'est-à-dire la relation du signe à la chose signifiée, n'importe nullement à Saussure. On assiste là à un déplacement décisif: Saussure construit un modèle du signe qui se disjoint de toute théorie de la représentation.” (Milner 2002, pp. 27-28).

Es preciso señalar que Milner (2002, nota 14, p. 42) se separa explícita y radicalmente en este punto de las lecturas semiológicas de de Saussure, e inclusive de las de Foucault y de Lacan; el primero afirma (Foucault, 1985, Cap. X) que de Saussure continua a inscribirse en la disposición tradicional del signo (o mejor “la restaura”) y el segundo (Lacan, 1884), vuelve a insistir en ubicar al significante en el polo activo y al significado en el pasivo. Que de Saussure utilice las formulaciones antiguas no es el problema, sino la articulación general, que es – según Milner – profundamente diferente. Este punto de vista es fundamental en la lectura milneriana, y ya había sido adelantada en libros anteriores (Milner, 1978, 1983). A nuestro modo de ver, gran

parte del argumento milneriano de atribuir a de Saussure este cambio innovador de punto de vista descansa en la posibilidad en los textos saussureanos de concebir al significante fuera de la identificación *σημαῖνον-φωνή*, colocando al primero de los términos en el plano formal-sistémico y al segundo reduciéndolo a su dimensión puramente substancial. De hecho, Milner (2002) atribuye al signo en la teoría saussureana escaso interés, al sostener que éste es sólo el concepto primitivo (p. 25) que ocupa el lugar de “*une pure et simple commodité*” (p. 28), para concluir : “ [...] Saussure part du signe pour le quitter, mais il ne peut le quitter que parce qu’il a mis le signe au point de départ” (p. 37)¹⁷.

DE SAUSSURE CON CRISIPO: EL ANTI-SUBSTANCIALISMO

El ejercicio saussureano, totalmente novedoso según Milner, debería contrastar con las elaboraciones de Crisipo, para quien la naturaleza puramente corporal, y por eso substancial, del par inseparable *σημαῖνον-φωνή* parece incontestable. Sin embargo, esto no se consigue sin una simplificación o reducción de lo expresado en múltiples fragmentos conservados sobre este autor. La pregunta que les podríamos hacer se expresa así: ¿Hay algo del orden no corporal en el *σημαῖνον*? En el fragmento que citamos a continuación (de Varrón, *Sobre la Lengua Latina* VI, 56), esta pregunta obtiene una respuesta:

“Hablar’ (loqui) se dice a partir de ‘lugar’ (loco). Porque quien se dice que habla por primera vez dice vocablos y las restantes palabras (vocalia et reliqua verba dicit) antes de poder decir cada una en su lugar. Crisipo niega que esta persona hable, sino que hace como que habla (ut loqui). Porque así como la imagen de un hombre no es el hombre, así en los cuervos, las cornejas y los niños que comienzan a hablar, desde luego las palabras no son palabras, puesto que no hablan (loquantur). Entonces, se dice que ‘habla’ aquel que pone con conocimiento cada palabra en su lugar, y que ‘ha proferido’ (prolocutus), cuando, hablando (loquendo), expresa (extulit) lo que tenía en su ánimo.” (fragmento 143 de von Arnim, 1972; Crisipo de Solos, 2008, p. 33)¹⁸

El significante (*σημαῖνον*), para serlo propiamente, requiere un hablante que lo “pone con conocimiento”, de lo contrario permanece en una exclusiva posición de voz (*φωνή*), que nada expresa (extulit). Este “poner con conocimiento” parece indicar, por un lado, una condición no estrictamente corporal para el significante, y, por otro, que éste debe guardar alguna “relación” o “proporción” con la posibilidad de “expresar”, o sea con el significado. No obstante, el sentido general de la posición de Crisipo no parece ir exactamente en esa dirección, según los fragmentos de Galeno (*Comentario a Sobre los Humores de Hipócrates* I, 16, 204 y *Comentario al libro III de las Epidemias de Hipócrates* III, 17, 1), en los cuales se incluye algunas distinciones. En el primero (fragmento 144 de von Arnim, 1972, § primero) se distingue entre voz (*φωνή*), “*dialecto*” (*διάλεκτος*) y palabra (*αῤῥή*): la voz es el producto de los órganos fonadores (fundamentalmente la laringe); el “*dialecto*”, o “habla”, es producto

¹⁷ Acompaña a Milner en esta dirección de análisis Bouquet (1992) para quien hay una nota paradójica en la relación de de Saussure con la teoría de la referencia, que lo pone en una condición de irreducible singularidad en la modernidad.

¹⁸ El Fragmento de von Arnim está incompleto. Castillo en su traducción restituye la última oración, de acuerdo al texto original de Varrón (“*Entonces, se dice que ‘habla’...*”).

de los órganos dialécticos (que son la lengua, la nariz, los labios y los dientes) y la “palabra” supone la audición por otro, que la interpreta: “[los estoicos] llamaban ‘palabra’ (*αὐδή*) a la voz (*φωνή*) del hombre por la que dialogamos unos con otros” (Crisipo de Solos 2008, p. 33). En el segundo (fragmento 144 de von Arnim, 1972, § segundo), se completa esta clasificación con el comentario referido a algún caballo mitológico que habla (con “dialecto” y “palabra”) o a la Diosa Hera, que habla como un ser humano (o está “dotada de voz”, *θεὸν αὐδήσσαν*), el primero no porque no tenga voz, que es la de los caballos, y la segunda que no la tiene, pero ambos han sido humanizados al hacerlos hablar. Sin dudas, estos fragmentos refieren al “habla articulada”, por oposición a la preferencia de sonidos (dimensión fonológica), en la que hay un control propiamente humano de la voz, que Galeno ubica en el tracto buco-nasal como la fonética moderna, pero también incluyen la “palabra”, en tanto que secuencia que sólo puede ser “comprendida” en la conversación, en el lazo convencional entre los hablantes.

DE SAUSSURE CON CRISIPO: L'ARBITRAIRE Y LA CONTROVERSI

Φύσει-Θέσει

Como sabemos, el carácter “arbitrario” de los significantes y de los significados saussureanos en relación a su substancia fónica o de pensamiento respectivamente, por un lado, y en relación a su nexos de asociación entre sí, por otro, ha sido materia de controversia exegética en el establecimiento de su teoría. Como se ha señalado en el primigenio “debate saussureano”, y también en los autores más modernos, si se parte de incluir lo arbitrario en un sentido relativo (o sea: refiriéndolo a la substancia), se acaba doblgando el trabajo teórico de la concepción de “signo-forma” al modelo, probablemente previo o más precario, del “signo psicológico”. Si se lo inscribe en la discusión del *valor lingüístico*, en su naturaleza negativo-opositiva más radical, se consigue substraer la relación sígnica, y particularmente al significante, de todo y cualquier enfoque representacionista, que como ya vimos es la posición milneriana. Se ha sugerido, con cierta liviandad, que Crisipo se inscribía en una versión naturalista, no convencionalista, en una dirección cercana a la teoría expuesta por algunos de los participantes del *Cratylus* de Platón, concepción que solía llamarse *Φύσει* entre los griegos, en cuanto a la relación sígnica, que lo diferenciaría muy claramente de de Saussure, quien estaría en las antípodas, y cercano al pensamiento aristotélico en esta cuestión (llamada concepción *θέσει*). Esta sería nuestra posible cuarta diferencia entre ambos. Sin embargo, la posición de Crisipo en este aspecto no es tan evidentemente naturalista. Es verdad que Orígenes (*Contra Celso* I, 24) nos dice:

[...] a saber, si, como piensa Aristóteles los nombres existen por imposición (*θέσει*), o, como creen los Estoicos, por naturaleza (*Φύσει*), siendo que las primeras voces imitan las cosas, según las cuales se forman los nombres” (fragmento 146 de von Arnim, 1972; Crisipo de Solos, 2008, p. 34).

Pero otros fragmentos permiten relativizar mucho esta opinión, sobre todo los que se refieren a la ambigüedad (*ἀμφιβολία*), que, como sabemos, es cuestión relacionada a la arbitrariedad de la relación signica. Así, Aulo Gelio (*Noches Áticas* XI, 12) comenta: “*Crisipo dice que toda palabra (verbum) es ambigua por naturaleza, pues a partir de la misma palabra se pueden captar (accipi) dos o más cosas*” (fragmento 152 de von Arnim, 1972; *Crisipo de Solos* 2008, p. 35).

Se sabe que Crisipo dedicó mucho espacio a la cuestión de las ambigüedades, estableciendo incluso ocho tipos de éstas, según expresa Galeno (*Sobre los Sofismas en las Expresiones* 4, fragmento 153 de Von Arnim, 1972), que las enumera como “común”, “homonimias en expresiones simples”, “homonimias en expresiones compuestas”, “elipsis”, “pleonasma” y tres referidas a diferentes formas de “atribución”. Toda esta preocupación parece indicar un cierto “corrimiento” del naturalismo al convencionalismo, pero esto es muy difícil de establecer.

DE SAUSSURE CON CRISIPO: PROPOSICIÓN Y VALOR LÉXICO

Una quinta cuestión, entre otras que podríamos haber elegido, reviste cierta importancia en la diferenciación del pensamiento atribuible a Crisipo y a de Saussure respectivamente: para los estoicos el signo es una **proposición** y no un **valor léxico- conceptual** como podría leerse en el clivaje que va del “signo psicológico” al “signo-forma” en de Saussure, ya que en la versión del “significante-valor” se haría imposible una distinción de este tipo. Aun asumiendo que esta diferenciación pueda ser válida, ninguno de los fragmentos sobre Crisipo incluyen una discusión de estas dos posibilidades, asumiendo que Crisipo (y los estoicos en general) partían sin discusión de la consideración del signo como de una entidad de naturaleza proposicional; por ejemplo, en el largo fragmento contenido en Sexto Empírico (*Contra los Profesores* VIII, 244, fragmento 221 de von Arnim, 1972) se incluyen discusiones típicamente lógicas, y de ninguna manera lingüísticas. Este hecho, sumado a la complejidad de la cuestión al plantearla en un contexto lingüístico estricto sensu en de Saussure, hacen insuficiente la posibilidad de considerarla adecuadamente.

SEMEJANTES Y DIFERENTES

Sin abrir un juicio definitivo sobre estas similitudes-diferencias entre Crisipo y de Saussure, nos parece de todos modos posible y justo explorarlas en su contigüidad y continuidad.

Sin lugar a dudas, el par **significante-significado** no deja, aunque más no sea por su presentación terminológica simétrica, de remitir al par, más proyectivo que otra cosa, *τὸ σημαίνόμενον-τὸ σημαῖνον* de Crisipo. Como vimos, el esquema del estoico era triádico, incluyendo un elemento, *τὸ τυγχάνων*, de difícil traducción a las discusiones en teoría del conocimiento escolástica que se nos han legado desde el siglo XII, que para de Saussure son insoslayables, bajo el rótulo de “*la chose*” excluida en su enfoque. Es también hecho conocido que para los estoicos posteriores se produjo una “diadización”, en la que no son totalmente ajenas las cuestiones de la traducción de *τὸ τυγχάνων* por

res; es así como la encontramos en el texto *De Magistro* de Agustín de Hipona (1873a), en la díada *verbum-nomen*, y sobre todo en el texto posterior de este autor *Principia Dialecticæ* (Agustín de Hipona 1873b), como *signans-signatum*¹⁹. Aun en este caso, habría que analizar muy cautelosamente la opinión de Milner (2002) para quien es lícito suponer un parentesco mayor entre la “díada” agustiniana y la saussureana, principalmente porque no parece del todo cierto que en Agustín haya una exclusión explícita de la “cosa” que pueda correlacionarse abiertamente con las formulaciones de de Saussure²⁰.

Más evidentes parecen ser las diferencias entre de Saussure y Crisipo en lo que respecta al carácter corporal o incorporeal del significante. Como vimos, mientras que para Crisipo el significante es de naturaleza “psicofisiológica” y, en ese sentido, parte del cuerpo en la medida en que la voz lo es, para de Saussure tempranamente el significante adquiere un carácter estrictamente formal, muy lejano a cualquier atribución semejante. Si bien es cierto que en la primera versión, que aquí llamamos signo psicológico, la “imagen acústica” podría tener una cierta similitud con la corporalidad de Crisipo, es necesario no obstante tener en cuenta que para de Saussure esta no es estrictamente corporal en ningún caso, sino que contiene, vía intelecto, una cierta dimensión psíquica formal. De la misma manera, la interposición de Crisipo en cuanto al carácter alterizado del reconocimiento del significante no parece ser reductible a la afirmación de una naturaleza incorporeal para éste. Esta posición saussureana lo separa abiertamente de todas las consideraciones clásicas, para las cuales, *σημαίνειν*, *φωνή*, *vox*, *verbum* y *signans* son siempre funciones posibles sólo en presencia del cuerpo.

Milner (2002) ha señalado que de Saussure interpone una detención conceptual simetrizada entre el significante y el significado, en base primero a la incorporación de la “asociación formal” y luego al “valor puro”, rompiendo así con la versión tradicional de signo, que se formula muy fuertemente en cualquiera de los autores clásicos y medioevales, y se expresa resistentemente en la cultura francesa a través de Port Royal. En ésta, el significante está en relación de elemento “concreto” y activo, asimétricamente al significado que es de naturaleza pasiva. La ruptura de de Saussure con este esquema conceptual es fundante de su “nueva” noción de signo, en la asimetría de los elementos que habrían de componerlo, principalmente por su opción formalista. Sin lugar a dudas, ésta es la razón por la cual la noción de signo, reducida probablemente al “principio de valor” al final de su obra, resulta superflua para algunos de sus lectores en el pensamiento de Saussure, ya que el signo no se relaciona en él con ninguna hipótesis representacionista.

¹⁹ Se ha señalado ampliamente que Agustín de Hipona recoge y acomoda varias tradiciones antiguas de pensamiento, fundamentalmente platónicas y neoplatónicas (como es el caso, por ejemplo, de Plotino), sin excluir algunas interposiciones aristotélicas. También incluye a los estoicos entre sus legadores, fundamentalmente a Crisipo de Solos en sus discusiones dialécticas, en particular en su teorización del *signo*. Éstas se concentran en los dos libros mencionados, el primero de su indudable autoría, escrito en 389, y el segundo de factible atribución, escrito probablemente en años posteriores (*Principia Dialecticæ* fue encontrado en versión de 1558 con la firma de Chirius Fortunatianus, los Benedictinos no lo consideran auténtico de Agustín, pero se acepta que era la versión admitida de su pensamiento).

²⁰ Aunque no desarrollaremos esta cuestión aquí, es interesante incluir la definición de la “*res*” que da Agustín de Hipona (1873b, Cap. V, p. 54): “*Res est quidquid intellegitur vel sentitur vel late*”, que los benedictinos traducen: “*On entend par chose, tout ce qui est perçu par l’esprit ou par les sens, ou bien ce qui leur échappe*”. Nos parece mejor la siguiente, más literal: “*La cosa es o lo que se entiende, o lo que se siente, o lo que late*”. Sería muy extraño no relacionar esta definición con τὸ τυγχάνον.

Como se mostró, de Saussure echa inicialmente mano a la distinción escolástica *forma/substancia*, al afirmar que en el signo todo es forma. También vimos que para Crisipo el significante (*σημαῖνον*) para serlo propiamente requiere un hablante que lo “pone con conocimiento”, de lo contrario permanece en una exclusiva posición de voz (*φωνή*), que nada expresa (extulit). Aun teniendo en cuenta que el recurso saussureano tiende a mostrar la naturaleza intrínsecamente autónoma de la asociación sígnica, en un sentido semejante al que luego se llamó “*l’ordre de la langue*”, no deja de haber una cercanía, que se potencia con las anotaciones de Saussure en los ELG al indagar su abandono del “signo psicológico”. No es inadecuado recordar que también Crisipo distingue entre voz (*φωνή*), “*dialecto*” (*διάλεκτος*) y palabra (*ᾠδή*), si bien con un esquema que para de Saussure sería substancialista, al jerarquizar el “*dialecto*” (o “habla”) en tanto que “*lenguaje articulado*”, en cierta medida “convencional” en los recursos elegidos para la articulación, además de que ésta deba “rendir” en función de la “palabra”, que incluye la cuestión de la dirección alterizada o comunicación.

Finalmente, es necesario recordar que para Crisipo el signo y sus elementos discriminables refieren a las operaciones lógicas, expresadas por él en términos proposicionales, mientras que, por lo menos en sus dos primeras construcciones que hemos analizado, de Saussure (lingüista, después de todo) parece más cerca de lidiar con el “nombre”, por lo cual su “*signe*” se afecta fuertemente de la dimensión léxica.

El intento de Viltard (1995) de hacer de los respectivos “pensamientos” de Crisipo y de Saussure uno y revestirlos entre sí no es desatinado²¹, si lo incluimos en su estricto contexto, al afirmar que es Lacan con su discusión teórica quien parece reponer una relación factible entre ambos. De hecho, si seguimos a Milner (2002), Lacan debe ser incluido entre los lectores de de Saussure que no han jerarquizado centralmente su novedad anti-asimétrica y anti-representacional, lo que le ha permitido restituir, para fines diferentes a los de Saussure, la relación entre el significante y el real del cuerpo²². Pero eso ya es harina de otro costal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUSTÍN DE HIPONA (1873a) De Magistro. En _____. *Œuvres Complètes de Saint Augustin Évêque d’Hippone*. Paris: Librairie de Louis Vivès, Tome III, pp. 254-291.
- _____. (1873b) Principia Dialecticæ. En _____. *Œuvres Complètes de Saint Augustin Évêque d’Hippone*. Paris: Librairie de Louis Vivès, Tome IV, pp. 52-70.
- BEHARES, L. E. (2008a) De un cuerpo que responda a la palabra. Un retorno a la “teoría antigua” de la enseñanza. In: Behares, Luis E. y Raumar Rodríguez Giménez (Orgs.) *Cuerpo, Lenguaje y Enseñanza*. Universidad de la República, Montevideo: 29-46.
- _____. (2008b) “...sed nonne tibi videtur aliud esse loqui, aliud docere?” Sobre el signo, el habla y la concepción de la enseñanza en Agustín. En: *Voces relegadas del mundo grecolatino. III Jornadas Uruguayas de Estudios Clásicos*. Montevideo: Unión Latina- UdelaR, pp. 120-145.
- BOUQUET, Simon. (1992) La Sémiologie Linguistique de Saussure: une théorie paradoxale de la référence? *Langages*, 107, 1992: pp. 84-95.

²¹ Sin embargo, hay noticias de que en una disertación posterior, cuyo texto no hemos podido ubicar, Viltard se ha retractado considerablemente de algunas de sus afirmaciones, formuladas según su bibliografía a partir de comentaristas de Crisipo.

- CRISIPO DE SOLOS (2008) *Lógica Estoica*. Traducción española de Adrián Castillo según Edición de Johannes von Arnim. Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- DE LEMOS, Cláudia T. G.; LIER-DE VIT TO, María Francisca; ANDRADE, L. y SILVEIRA, Eliane (2001) *Le Saussurisme en Amérique Latine au XXème Siècle*. Trabajo presentado en el coloquio *Saussure après un siècle*. Archamps (mimeo).
- DE SAUSSURE, Ferdinand. *Cours de Linguistique Générale*. Publicado por C. Bally y A. Sechehaye con la colaboración de A. Riedlinger. Payot: Paris, 1916.
- _____.(1968) *Cours de Linguistique Générale*. Edición crítica de R. Engler, Tomo 1. Wiesbaden, Otto Harrossowitz.
- _____.(1974) *Cours de Linguistique Générale*. Edición crítica de R. Engler, Tomo 2. Wiesbaden, Otto Harrossowitz.
- _____.(1983) *Curso de Lingüística General*. Edición crítica de Tullio De Mauro. Traducción, prólogo y notas del original de 1916 por A. Alonso; Madrid: Alianza Universidad.
- _____.(2004) *Escritos sobre lingüística general*. Edición, introducción y notas de S. Bouquet y R. Engler, con la colaboración de A. Weil; traducción de C. U. Lorda Mur. Barcelona: Gedisa Editorial.
- FERNÁNDEZ, Ana María (2008) *¿Qué de Lacan es saussureano? Algunas precisiones y desmistificaciones*. Trabajo presentado en el *Rendez-vous Académique Ferdinand de Saussure y la subjetividad en el Lenguaje*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- FONTAINE, Albert. (1995) La implantación del significante en el cuerpo. *Litoral*, 18/19, 1995: pp. 9-32.
- FOUCAULT, Michel. (1985) *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- FUSTES, Juan Manuel (2008) *Lengua y lenguaje a través de un pasaje del CLG: de Saussure ante los lingüistas del siglo XIX*. Trabajo presentado en el *Rendez-vous Académique Ferdinand de Saussure y la subjetividad en el Lenguaje*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- GODEL, Robert (1957) *Les sources manuscrites du Cours de linguistique générale de Ferdinand de Saussure*. Ginebra: Droz.
- HJELMSLEV, Louis (1971) *Prolegómenos a una teoría del Lenguaje*. Madrid, Gredos.
- JAKOBSON, Roman (1966) *A la recherche de l'essence du langage*. En: _____. *Problèmes du Langage*. Paris: Minuit.
- _____. *Les fonctions des sons du langage*. En: _____. *La charpente phonique du langage*. Paris: Minuit, 1980 : pp. 18-41.
- _____.(1984) *Linguistique générale*. En: _____. *Une vie dans le langage*. Paris: Minuit.
- LACAN, Jacques (1953-4) *El Seminario. Libro I, Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós, 1993.
- _____.(1955-6) *El Seminario. Libro III, Las Psicosis*. Buenos Aires: Paidós, 1993.
- _____.(1984) *El atrolondradicho* En: _____. *Escansión Ornitar?* 1, Buenos Aires: Paidós, pp. 15-69.
- LUCRECIO (2002) *De la Naturaleza de las Cosas*. Traducción de Abate Marchena. Barcelona: Folio.
- MILNER, Jean-Claude (1995) *L'Œuvre Claire. Lacan, la science, la philosophie*. Paris: Du Seuil.

²² En el texto de Fontaine (1995) se hace una extensa presentación de estas otras interacciones posibles entre el psicoanálisis lacaniano y la lingüística, en especial la fonología. Más allá de acuñar un espléndido título (“*La implantación del significante en el cuerpo*”), el artículo de Fontaine es bastante temerario, incluyendo varias afirmaciones erróneas y otras demasiado “floridas”. Fernández (2008) y Villalba (2008) incluyen, con mejores cuidados académicos, el análisis de varias de estas cuestiones.

BEHARES – “Antigüedad” y “novedad” del significante saussureano...

_____.(2002) *Le périple structurale. Figures et paradigmes*. Paris: Du Seuil.

_____.(1978) *L'Amour de la Langue*. Paris: Du Seuil.

_____.(1983) *Les Noms Indistincts*. Paris: Du Seuil.

ROBINS, R. H. (1992) *Breve historia de la lingüística*. Madrid: Paraninfo.

TITI LUCRETI CARI. (s/d) *De Rerum Natura*. En: <http://www.informalmusic.com/DRN/> . Consultado el 20 de Abril de 2007.

SILVEIRA, Eliane (2007) *As marcas do movimento de Saussure na fundação da lingüística*. Campinas, Mercado de Letras.

VILLALBA, Adrián (2008) La función significante o la “clínica psicoanalítica” a partir de Ferdinand de Saussure. Trabajo presentado en el *Rendez-vous Académique Ferdinand de Saussure y la subjetividad en el Lenguaje*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

VILTARD, Mayette (1995) Hablar a los muros. Observaciones sobre la materialidad del Signo” *Litoral*, 18/19, 1995: pp. 51-95.

VON ARNIM, Johannes (1972) *Stoicorum Veterum Fragmenta*. Stuttgart, Teubner, volumen II.